

**DISCURSO DEL SUBSECRETARIO DE RELACIONES EXTERIORES, ANDRÉS ROZENTAL, ANTE LA IX REUNIÓN CUMBRE DEL MOVIMIENTO DE PAÍSES NO ALINEADOS**

Señor presidente;

Señores jefes de Estado o de gobierno;

Señores jefes de Delegación;

Señoras y señores:

La celebración de esta IX Reunión Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, en Belgrado,

constituye un reconocimiento a la valiosa e infatigable labor que Yugoslavia ha desempeñado desde la creación del Movimiento. En la lucha por la paz y el fortalecimiento de la independencia política y económica de los países en desarrollo, para preservar y promover los principios fundamentales del no alineamiento. Gracias a la inspiración del gran líder fundador de esta República, Josip Broz Tito, y a la visión de otros grandes estadistas que hace 28 años dieron el primer paso aquí mismo en Belgrado, po-

demos ver reunidos hoy, con plena legitimidad, a representantes de la mayor parte de la humanidad.

Al felicitarlo, señor presidente, por su merecida elección para conducir los trabajos de esta Cumbre y los destinos del Movimiento para los próximos tres años, quisiera expresar el reconocimiento de mi delegación al exitoso liderazgo de Zimbabwe y de su presidente, que supo conducirlo hábilmente en momentos difíciles.

Los principios que sirvieron de base al Movimiento, y los grandes objetivos por los que se propuso luchar, coinciden plenamente con las ideas y las estrategias que guían la política internacional de mi país. Por eso hemos estado permanentemente cerca de sus actividades y por ello ha contado con nuestra solidaridad en sus iniciativas en favor de la paz, el desarrollo y la justicia internacional.

A nuestro modo de ver, varios de los principales objetivos históricamente planteados por el Movimiento se están cumpliendo: el diálogo y la distensión entre las superpotencias hoy son realidad; los progresos en favor del desarme y para detener la competencia bélica parecen irreversibles; debido a la casi total eliminación del oprobio del coloniaje, numerosos focos de tensión regional —que tenían su origen, directo o indirecto, en la dominación de unos pueblos por otros— han encontrado solución. En toda esta recomposición de la sociedad internacional la fuerza de la conciencia, representada por los Países No Alineados, ha contribuido de manera definitiva.

México reafirma su respeto irrestricto a los principios de la Carta de las Naciones Unidas, marco de referencia inevitable de la acción del Movimiento de Países No Alineados. Para nosotros, el multilateralismo constituye la base de la democracia internacional y el mecanismo insustituible para promover el respeto al derecho y encauzar la cooperación para la paz y el desarrollo. Por ello, mi país apoya plenamente la iniciativa de La Haya para proclamar el inicio en 1991 del decenio de las Naciones Unidas para la vigencia efectiva del derecho internacional.

En los últimos tres años, desde Harare, observamos con satisfacción hechos positivos en la escena internacional, como son, entre otros, el retiro de las tropas soviéticas de Afganistán y los Acuerdos de Ginebra para la solución de este conflicto; el cese al fuego entre Irán e Irak y el inicio de conversaciones entre las partes; el avance en las negociaciones en África Austral; el anuncio del retiro de fuerzas extranjeras de Kampuchea y el progreso logrado en la pacificación de nuestra vecina América Central. En el Medio Oriente, consideramos impostergable una solución global que, de conformidad con las resoluciones de las Naciones Unidas, garantice la convivencia de todos los Estados y pueblos del área dentro de fronteras seguras y reconocidas.

Quisiera hacer una mención especial respecto a la aplicación de la resolución 435 del Consejo de Seguridad, con la cual México siempre ha estado comprometido y que constituye el marco de referencia del proceso que esperamos pronto conducirá a la independencia de Namibia. Confiamos en que, bajo la supervisión de las Naciones Unidas, este noble pueblo alcanzará en forma libre y justa su derecho a la autodeterminación.

Esta lista parcial, pero impactante, de logros alcanzados nos da confianza de que podremos seguir avanzando en la medida en que identifiquemos con claridad la naturaleza de los nuevos problemas que enfrentamos para corregir el rumbo de nuestras acciones. Hemos tenido éxitos, ni duda cabe, pero sabemos muy bien que en ciertos aspectos los desequilibrios del mundo se han agravado en perjuicio de los países que menos tienen y que forman la mayoría de la tierra. Las nuevas formas de sujeción y coloniaje son menos brutales que las tradicionales, pero son igualmente o más devastadoras para los países que quieren construir, sin interferencias, un mejor destino para sus pueblos.

En el caso del *apartheid* debemos continuar promoviendo la erradicación de ese odioso sistema, causa fundamental de la desestabilización en el África Meridional. El gobierno de México, compartiendo las preocupaciones del Movimiento de Países No Alineados, reitera su repudio invariable al régimen de segregación racial que atenta contra los derechos esenciales de la mayoría de la población sudafricana.

Señor presidente:

Por razones de cercanía geográfica, vínculos históricos y proyectos comunes, ha sido motivo de honda preocupación para México que Centroamérica aún se encuentre convulsionada, situación que retrasa en forma dramática el desarrollo económico y social de sus pueblos.

El gobierno de mi país ha sostenido que la clave para alcanzar la paz firme y duradera en esa región radica en la aplicación cabal e impostergable de los acuerdos e instrumentos negociados y suscritos por los propios gobernantes centroamericanos. La función preponderante que en este sentido se ha otorgado a la Organización de las Naciones Unidas requiere, para su exitoso cumplimiento, de la cooperación de la comunidad internacional. El respeto al derecho de autodeterminación y la no injerencia en los asuntos internos de los Estados constituyen requisitos indispensables para reimpulsar el desarrollo económico y social de los pueblos centroamericanos. Sólo así quedarán garantizadas la paz y la estabilidad en la región.

Por ello, nos congratulamos de los alentadores resultados emanados del reciente encuentro de

mandatarios centroamericanos en Tela, Honduras. El espíritu de conciliación que privó se vio reflejado en la declaración del mismo nombre, que reafirma el deseo de esas naciones de llevar a cabo hechos tendientes a la pacificación de la región, salvaguardando los intereses y la soberanía de cada país. El respaldo a este proceso por parte del movimiento no alineado servirá, sin duda, de estímulo para lograr su exitosa conclusión.

Señor presidente:

La búsqueda de la seguridad a través del desarme debe seguir siendo prioritaria para el Movimiento de Países No Alineados. No debemos cejar en nuestro empeño. La acumulación masiva de armamentos sólo tiene como consecuencia el aumento de la inestabilidad y del peligro de destrucción para todos.

Signos alentadores indican que, finalmente, las potencias nucleares han empezado a escuchar la voz de la razón y de la conciencia internacional. Con la entrada en vigor del Tratado sobre la Eliminación de Misiles de Alcance Intermedio y el acuerdo bilateral de reanudar negociaciones para reducir en cincuenta por ciento sus arsenales estratégicos, el ambiente es favorable para el inicio del proceso de desarme nuclear, demanda en la que México siempre ha desempeñado destacado papel.

Junto con este clima propicio, mi delegación desearía ver un avance paralelo en las negociaciones multilaterales, actualmente estancadas.

Junto con otros 41 Estados partes en el Tratado de Prohibición Parcial de los Ensayos Nucleares, firmado en Moscú en 1963, hemos manifestado nuestro apoyo a la convocatoria de una conferencia de enmienda que lo convierta en un tratado de prohibición total. Esta iniciativa respalda la idea de que en 1990 se celebre la reunión preparatoria de la conferencia de enmienda.

Señor presidente:

De esta IX cumbre sin duda habrá de surgir una nueva etapa del Movimiento de los No Alineados, sustentada en acciones concertadas y eficaces. Nuestras sociedades han esperado demasiado. Nos exigen con pleno derecho resultados concretos y pronto. Quieren menos discursos y más proyectos específicos que representen un mejoramiento real de sus condiciones de vida. En efecto, si bien el panorama de la situación política internacional permite un optimismo moderado, es evidente que no ocurre lo mismo con las actuales condiciones económicas, que han seguido deteriorándose desde la última Cumbre en Harare. La brecha que separa al Norte desarrollado del Sur en vías de desarrollo ha seguido ensanchándose, la distensión política no

ha venido acompañada de una distensión económica.

La interdependencia es un tema central de nuestro tiempo. El esfuerzo de corrección internacional debe darse en el marco de la teoría y en el de las acciones específicas de concertación. Requerimos de una elaboración teórica que analice y subraye la globalización de los problemas que afronta la humanidad. A todos atañe por igual lo que acontece en el planeta tierra; ricos y pobres somos responsables de su destino. Pero los que más tienen deben contribuir en esa misma proporción a solucionar los desequilibrios que hasta ahora han funcionado sólo a su favor.

Por el lado de las acciones específicas, identifiquemos puntos de convergencia —que sean medulares para nuestros pueblos— hacia los que pudiéramos enfocar el diálogo y la negociación. Uno de ellos, probablemente el principal, es el de la deuda externa, que polariza al mundo y ha hecho recaer sobre las espaldas de los países en desarrollo la grave carga de una onerosa transferencia de recursos. En esta cuestión, México recientemente ha logrado concluir un prolongado y complejo proceso de negociación. No pretendemos presentarlo como un modelo a seguir, pero tiene el mérito de haber roto con el empantanamiento que dañaba nuestras relaciones internacionales y afectaba el clima de confianza interna requerido para la recuperación de nuestra economía.

Para nuestros países resulta inaplazable la reforma de la economía internacional. Fue uno de los propósitos iniciales de los Países No Alineados en los que aún no ha sido posible lograr avances significativos. Las condiciones de vida para la mayoría de la población del mundo se han deteriorado. Para América Latina, el último decenio fue de total estancamiento. Transferimos al exterior cantidades masivas de recursos financieros, casi equivalentes al monto total de la deuda de la región. Nuestras exportaciones se toparon con la imposición de políticas proteccionistas y subsisten las fluctuaciones excesivas de los precios de las materias primas. Las importaciones, a su vez, se contrajeron severamente por la reducción de los ingresos nacionales.

La pobreza extrema es ya un riesgo para la seguridad global. Los regímenes democráticos, contruidos con tanto esfuerzo por nuestros pueblos, no pueden consolidarse ni florecer en sociedades de pauperadas, sin acceso a los niveles mínimos de alimentación, salud y educación que les corresponde. La igualdad jurídica entre las naciones es un principio de derecho que debe ser complementado con el acceso igualitario a las oportunidades del crecimiento económico y del bienestar social.

Pero no debemos dejar de reconocer lo fundamental que resulta promover el impulso del desarrollo interno. Sin dejar de luchar por corregir des-

equilibrios externos, debemos también aceptar que muchos de nuestros problemas provienen de una propia incapacidad para impulsar los cambios que exigen nuestras economías para ser más eficientes. Los países en desarrollo necesitamos hacer un gran esfuerzo de productividad y nuestra inserción en la economía internacional debe darse en condiciones de competitividad de los bienes y servicios que producimos.

La modernización de nuestros países es condición necesaria para que sus economías vuelvan a crecer. El esfuerzo interno tendrá que ser apoyado por nuevos y crecientes recursos provenientes del exterior y revertir así la tendencia de los últimos años de que los más pobres, los países deudores, hayamos financiado la prosperidad de los más ricos, los acreedores.

Los procesos de ajuste interno que realicemos para crecer deberán significar también el incremento de la cooperación Sur-Sur. Estamos en condiciones de llevar adelante programas sistemáticos para intercambiar informaciones y conocimientos técnicos complementarios de los que tradicionalmente recibimos del Norte.

Señor presidente:

El deterioro ecológico del planeta ha alcanzado ya proporciones alarmantes. Nos preocupa la continua degradación del medio ambiente, que amenaza tener consecuencias irreversibles para la humanidad.

En este ámbito, como en tantos otros, es indispensable impulsar la cooperación multilateral global que aborde el tema en todas sus facetas. El problema del medio ambiente debe encararse y resolverse partiendo del principio de la responsabilidad compartida. Los países desarrollados deben reconocer que son los que más han contribuido a la situación actual y que nosotros no podemos aceptar que se le impongan a nuestro desarrollo condiciones adicionales basadas en consideraciones ecológicas válidas para los industrializados.

Tenemos plena conciencia de la necesidad de proteger y conservar el medio ambiente, pero creemos que las naciones industrializadas deben aportar recursos y tecnologías, sin condicionamientos políticos, para promover el desarrollo equilibrado de nuestros países, en un marco de cooperación internacional y el estricto respeto a la soberanía y a los modelos nacionales de desarrollo.

Antes de concluir, permítaseme hablar del gravísimo problema del narcotráfico. La demanda, producción y tráfico de drogas, así como el dinero lavado que se obtiene de este proceso, amenazan la salud física de los pueblos y las estructuras política, económica, social y cultural de los Estados. Hoy esta maldición afecta nuestra propia seguridad nacional.

Por ello México se congratula de que, tras largas negociaciones, haya podido concluirse en diciembre de 1988 la Convención contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Sicotrópicas. En este instrumento se reconoce la realidad insoslayable de que el narcotráfico es un delito que no conoce fronteras. En ese sentido, reiteramos que su erradicación es responsabilidad compartida de todos y requiere de acciones de cooperación internacional eficientes y constructivas, igualmente respetuosas de la soberanía e identidad cultural de las naciones.

Señor presidente, señores delegados:

Al inaugurar la I Conferencia de Belgrado de los Jefes de Estado o Gobierno de los Países No Alineados, el primero de septiembre de 1961, el mariscal Tito subrayó lo siguiente: "en la época actual la responsabilidad por el futuro de la humanidad no puede ser llevada sólo por algunos Estados, por más grandes y poderosos que sean". El Movimiento de los Países No Alineados se propuso y ha logrado notables avances en su meta de democratizar la sociedad internacional y fortalecer el respeto a la libertad, la igualdad de derechos y la cooperación pacífica entre todos los pueblos. Estamos aquí para aprovechar las experiencias de quienes nos precedieron pero, para enfrentar los reclamos de las generaciones venideras, corresponde ahora trazar una nueva estrategia de acción en las actuales condiciones del mundo. México reitera su solidaridad con los principios y fines que guían el Movimiento, nos mantendremos muy cerca de sus iniciativas y contribuiremos a la realización de sus ideales, que son los de México y los de la mayoría de la humanidad.

Muchas gracias.

Belgrado, Yugoslavia, 6 de septiembre de 1989.